

la piadosa y dulce Maria, iba á hacer gala de sus escándalos con sus relaciones con las hermanas de Nesle; y mas jóven, la duquesa de Chateauroux, parecia como que queria rescatar sus faltas, inspirando algunos nobles pensamientos á su real amante. Entónces fué cuando Luis XV se presentó en el ejército de los Países Bajos; mientras corria á socorrer la Alsacia amenazada, cayó enfermo en Metz y su vida estuvo en peligro; cuando la Francia recibió la noticia de su curacion hizo vivas demostraciones de alegría; fué llamado el *Querido*, en 1744; pero él se olvidó bien pronto de su pueblo, muy confiado todavía; y despues de la muerte prematura de la duquesa de Chateauroux, elevó al poder otra nueva querida que debia gobernar á la Francia y á su rey por espacio de diez y nueve años. 4º *Periodo: Madama de Pompadour, 1745-1764.* La célebre marquesa, que tan caro costó á la Francia, desempeñó verdaderamente las funciones de primer ministro; el rey volvió á presentarse otra vez en el ejército, en 1745, y aun tomó parte en la batalla de Fontenoy, pero desde entónces se dejó gobernar por indiferencia egoista mas bien que por incapacidad ó por pereza. La guerra de la Sucesion de Austria continuada sin objeto contra enemigos cada vez mas numerosos, funesta á nuestros mas caros intereses, se concluyó por el tratado de Aquisgram en 1748; Luis XV no quiso ni aun aprovecharse de las ventajas que se habian obtenido; tenia prisa por concluir y hasta declaró que queria tratar *no como mercader, sino como rey*, y restituyó todas las conquistas hechas; solamente el infante español Don Felipe quedaba siendo duque de Parma y de Plasencia. No pensando ni viviendo Luis XV mas que para el placer, y devorado por el fastidio, rechazaba toda ocupacion seria con disgusto invencible, y dejaba que la marquesa gobernase á los ministros. Las sátiras y los libelos eran ya las señales del desprecio público, y las cartas de encierro eran impotentes; habia sangrientos motines y se formaban en el Estado una multitud de cábalas y partidos; la guerra volvió á empezar entre el Parlamento y el Clero de 1752 á 1756, con motivo de la *Bula Unigenitus*. Desterrado el Parlamento en 1753, vuelto á llamar en 1754, dió su dimision en 1756. El ministro de Argenson estaba en pugna con el ministro Machault « *la buena máquina que anda ella sola*, » decia Benedicto XIV al hablar de nuestra administracion. Fué necesario el atentado de Damiens, que hirió al rey con un cortaplumas el 5 de enero de 1757, para restablecer un poco de concordia en las altas esferas del gobierno. Pero ya se hallaba comprometida la Francia en la triste guerra de los Siete Años, 1756-1763. Envidiosos los Ingleses de la prosperidad marítima, de la Francia y sus colonias, habíanle obligado á tomar las armas. Luis XV les habia sacrificado á Dupleix, les habia visto capturar sus buques, sin tomar venganza; y á pesar de su pusilanimidad tuvo que resignarse á hacer la guerra; pero la vanidad de Mma. de Pompadour, impuso la alianza onerosa de Maria Teresa, por el tratado de Versalles de 1º de mayo de 1756. En vez de reunir todos los recursos para defender las colonias, y disputar el mar á los Ingleses, el gobierno francés perdió sus caudales, sus ejércitos, su reputacion militar en una guerra impolitica, mal dirigida y desgraciada contra Federico II; el solo recuerdo de esta larga lucha, es el de una derrota, la de Rossbach, en 1757; batidos en Alemania, batidos en todos los mares, en el Canadá, en las Indias, fué menester á los Franceses á pesar del *Pacto de Familia*, obra del ministro Choiseul, en 1761, firmar el tratado de Paris, por el cual la Francia abandonaba Menorca, el Canadá, la isla del Cabo Breton y la Luisiana, dada á España, el imperio que Dupleix habia querido formar en la India en 1763. — Mma. de Pompadour y el ministro Choiseul, cuya influencia crecia, contribuyeron á la ruina de los jesuitas en 1762, á quienes quizás Luis XV habria querido salvar. La favorita murió poco tiempo despues; á lo menos habia protegido á los literatos y á los artistas. — 5º *Periodo: Ministerio de Choiseul.* Este, elevado por el favor de Mma. de Pompadour, fué mas bien el cortesano de la opinion pública, que el de Luis XV. Trató de hacer algunas reformas en la administracion, en el ejército, en la marina; trató de detener los progresos de la Rusia, y se preparó para una guerra contra la Inglaterra. Luis XV no le queria y estaba envidioso de su reputacion, y mas de una vez puso trabas á sus proyectos por medio de la

diplomacia secreta que él tenia gusto en dirigir, especialmente por el intermedio del conde de Broglie. La Lorena en 1766, y Córcega en 1768, fueron entónces incorporadas á la Francia. Luis XV habia perdido hacia algunos años muchos miembros de su familia, el infante de Parma en 1759, su nieto el duque de Borgoña, 1765, el Delfín, su suegro, 1766, la Delfina, 1767 y en fin la reina Maria Teresa, 1770. Entónces fué cuando le hizo caer una baja intriga; de resultas de las luchas siempre renacientes entre los Parlamentos y la corte despues del proceso de la Chalotais, y del duque de Aiguillon, Luis XV desterró al ministro, á quien se acusaba de ser favorable á la magistratura. Una nueva favorita, Mma. du Barry, habia sido el instrumento principal de que se habian servido los ambiciosos que reemplazaron á Choiseul. — 6º *Periodo: El Triunvirato, 1770-1774.* El canciller Maupeou, destruyendo los Parlamentos, 1771, destruía al mismo tiempo, imprudentemente y quizás sin saberlo, uno de los mayores sostenes de la antigua monarquía; el contralor general Terray, para tener dinero, habia recurrido á la bancarota, y entraba, lo mismo que el rey, en el *Pacto del hambre*; mientras que Aiguillon, ministro de Negocios extranjeros, dejaba desmembrar la Polonia, sin obrar, ni decir una palabra. En el momento en que murió Luis XV, el país estaba desconsiderado en lo exterior, el poder despreciado y aborrecido, y jamás habian sido mas señalados y denunciados por los filósofos y los economistas los vicios y los abusos del gobierno. Parecia inminente una revolucion; el cuerpo del rey fué llevado á San Dionisio, sin ceremonia ninguna, en medio de las injurias y de los gritos de alegría de la muchedumbre.

**Luis XVI** (Luis Augusto), nacido en Versalles el 23 de agosto de 1754, murió el 21 de enero de 1793, hijo del Delfín y de Maria Josefa de Sajonia, primero tuvo el título de duque de Berry. Perdió á su padre en 1765 y á su madre en 1767, y sucedió á su abuelo Luis XV en 1774. De un cuerpo vigoroso, pero de un exterior vulgar que no inspiraba respeto, de honestas costumbres, animado de buenas intenciones, de gustos formales y de sólidos conocimientos, pero de un carácter débil, tímido, fácil á las influencias, debia reinar « solo, separado del pueblo por sus faltas, y « de la nobleza por sus virtudes, extraño á la nacion « en el trono, extraño á la corte en su palacio, y « como extraviado en la cumbre del Estado. » Sabia la historia y la geografía, pero sus gustos le inclinaban á las artes mecánicas; manejaba con gusto la lima del cerrajero, el martillo del herrero, y sobre todo le gustaba la caza. Añadamos que su ayo el duque de Vauguon le habia inspirado todos los escrúpulos de una ciega devocion. Se habia casado el 16 de mayo de 1770, con Maria Antonieta, hija de Maria Teresa. El reinado de Luis XVI se divide en tres partes:

1ª Tentativas de reformas en 1774-1781.

2ª Ministros cortesanos é incapaces, 1781-1789.

3ª Revolucion, 1789-1793.

1ª *Tentativas de Reformas, 1774-1781.* El jóven rey, aconsejado por su tia madama Adelaide, confió la direccion de los negocios al viejo conde de Maurepas, hombre de ingenio, frívolo, egoista. Los ministros desacreditados de Luis XV fueron reemplazados; Vergennes tuvo los Negocios extranjeros; en seguida el conde de San German empezó á hacer grandes reformas en el ejército; Malesherbes tenia el ministerio de la casa del rey, Turgot la Hacienda, y la nacion esperó. Por desgracia, los privilegios debian impedir las reformas, y se habia cometido la falta de reconstituir los antiguos Parlamentos, que se mostraron como protectores de todos los privilegios. Al ver Luis XVI las resistencias que le rodeaban, empezó á dudar de sí y de Turgot; despues de haber dicho dos meses antes: « No hay mas que Turgot y yo que amemos al pueblo, » tuvo la gran debilidad de imponerle su dimision. Cuando Malesherbes se retiró por sí mismo, un poco ántes, Luis XVI exclamó: « Sois mas dichoso que yo, pues podeis abdicar. » Despues del torpe ministerio de Clugny, Maurepas confió la Hacienda al banquero genovés Necker, en 1777. Este inspiró confianza á los capitalistas y encontró, por medio del empréstito, los recursos que el gobierno necesitaba. Arrastrado Luis XVI por la corriente de la opinion

pública, se habia declarado protector de las colonias de América, y su aliado, contra la Inglaterra. La guerra no tardó en ser sostenida por nuestra marina, y el tratado de Versalles la terminó felizmente de 1783. Se habia debilitado á la Gran Bretaña, y conquistado la libertad de los mares, y asegurado su independencia de los Estados Unidos; pero se habian gastado 1,400 millones, y la guerra no habia sido bastante decisiva para levantar á la monarquía y á la nobleza; al contrario, habia exaltado el entusiasmo en favor de los principios que acababan de triunfar. Necker habia introducido prudentes reformas en la administracion de Hacienda, pero su inclinacion por las nuevas ideas, especialmente por la *exposicion de cuentas* de la Hacienda, excitaron contra él á los Parlamentos, á los cortesanos, á Vergennes y á Maurepas, y se vió obligado á dar su dimision en 1781.

2ª *Ministros cortesanos, 1781-1789.* Habiendo muerto Maurepas, muy sentido de Luis XVI, Vergennes adquirió la confianza del rey; luego, la reina empezó á ejercer sobre su esposo un imperio absoluto, y ella fué en lo sucesivo, mas que él, la verdadera representante de la monarquía. Despues de Joly de Fleury y de Ormesson, fué elevado á la direccion general de Hacienda, Calonne, por la intriga del conde de Artois y de los Polignac, á quienes sostenia la reina. Este erigió la prodigalidad en sistema, 1783-1787, y aumentó mas los apuros económicos de la monarquía, en el momento mismo en que empezaban á extenderse infames calumnias contra la reina, como la del famoso collar (V. LAMOTTE, ROHAN); en el momento en que la tumultuosa representacion del *Casamiento de Figaro*, ejecutada á pesar de la voluntad del rey, en 1784, se arrojaba como una provocacion á la plebe, ávida de cambios y de reformas democráticas. Sin embargo, Luis XVI fué bien recibido por el pueblo cuando fué á visitar las primeras obras de construccion de Cherburgo en 1786, y se honraba redactando él mismo las instrucciones para el viaje de La Perouse, que indicaban su saber y su humanidad. Calonne tuvo á su vez que proponer grandes planes de reformas; los *Notables* que hizo reunir en Versalles, en 22 de febrero de 1787, causaron su desgracia. Su sucesor Lomenie de Brienne fué nombrado igualmente por la influencia de Maria Antonieta; pero entónces volvieron á empezar las luchas del Parlamento, que se negaba á registrar los edictos y los empréstitos; comenzaron á declararse algunos motines en muchas provincias; en el Delfinado, la asamblea de Vizille pidió la reunion de los Estados generales, y cuando Brienne se vió obligado á dar su dimision, fué vuelto á llamar Necker para preparar la Francia al grande acontecimiento de 1788. En estos últimos años, se habian llevado á efecto muchas buenas reformas, Luis XVI habia decretado la libre circulacion de los granos en el interior, la abolicion de la muerte civil para los protestantes; la abolicion de la *cuestion previa* (el tormento preparatorio); la de la *servidumbre* en los dominios reales, y otras; pero la nacion queria una revolucion completa, la esperaba de la reunion de los Estados generales, mientras que el partido de la corte vela en esta reunion un medio peligroso, pero necesario, para sacar á la Francia de la crisis económica que era imposible el conjurar de otra manera. Una segunda reunion de los notables en 1788, habia desechado el principio de la doble representacion del tercer Estado, que la opinion pública reclamaba. Aconsejado por Necker, Luis XVI se decidió por el establecimiento de la doble representacion del tercer Estado, pero sin arreglar nada acerca del modo de deliberacion de los Estados.

3ª *Luis XVI durante la revolucion, 1789-1793.* Cediendo el rey á la influencia de las personas que le rodeaban, no supo ni dirigir, ni dominar, ni satisfacer á los Estados generales reunidos el 5 de mayo de 1789 en Versalles. Al contrario, pareció declararse por las órdenes privilegiadas, y desde entónces perdió toda la popularidad que le quedaba. El tercer estado, á peticion de Sieyès, se declaró *Asamblea nacional* el 17 de junio; el rey quiso recurrir á la intimidacion, pero era ya tarde. El famoso *juramento del Juego de Pelota* del 20 de junio, respondió á sus amenazas; los diputados se negaron á obedecer las órdenes que les dió en la sesion régia del 23 de junio; el rey pareció ceder, y exhortó á los privilegiados á que se reunieran á los diputados del tercer estado; pero se aglo-

meraron algunas tropas para emplear la fuerza, y se decidió la despedida de Necker. La toma de la Bastilla por el pueblo el 14 de julio, fué bien una revolucion, como lo decia á Luis XVI el duque de Laroche-foucauld-Liancourt. El rey pareció confiarse á la Asamblea nacional; se volvió á llamar á Necker, y se fué á Paris el 17, dia en que Bailly era nombrado alcalde, La Fayette comandante de la guardia nacional, y la escarapela tricolor reemplazaba las insignias de la antigua monarquía. Entónces empezó la emigracion; Luis XVI fué abandonado por aquellos que particularmente habrian debido defenderle, y sus manifestaciones amenazadoras desde el extranjero comprometian mas y mas al infortunado príncipe á quien la opinion pública acusaba desde entónces de ser su íntimo aliado, á pesar de sus promesas y de sus solemnes declaraciones. Entónces se pensó en llevar al rey á Metz; el imprudente banquete de los guardias de corps, en Versalles, fué la ocasion del terrible motin de los dias 5 y 6 de octubre; la muchedumbre amotinada arrancó á Luis XVI y á su familia del palacio de los antiguos reyes, para traerlos á Paris como prisioneros. Al salir de Versalles, Luis XVI dice á la vista del retrato de Carlos I: « ¡ Como fué la suerte de ese príncipe, así será la mia! » Sin embargo, el rey habia sancionado todos los decretos de la Asamblea, pero cediendo á los consejos de la reina, se dejaba ir, aunque con repugnancia, á solicitar el socorro de los reyes extranjeros; esperaba todavía salvar el trono ganando á su causa á muchos de los hombres influyentes del partido de la revolucion. De esto nacieron las negociaciones secretas con Mirabeau, despues con Barnave y los Lameth, mas tarde con Guadet y los Girondinos. Por desgracia, arrastrado por la reina, desechó siempre el auxilio mas seguro del partido constitucional, del que era jefe La Fayette. Dos meses despues de la muerte de Mirabeau, el rey quiso huir lejos de Paris y refugiarse en el ejército del marqués de Bouillé, situado en la frontera N. E. Allí, sostenido por los extranjeros que comenzaban entónces á unirse contra la revolucion (Asamblea de Mántua), podria defenderse contra sus enemigos y volver á recobrar su autoridad. Reconocido por el maestro de postas Drouet y detenido en Varennes el 22 de junio, fué vuelto á traer á Paris, y suspendido de sus poderes por la Asamblea. Los jefes del partido republicano pidieron su destitucion, y el motin del Campo de Marte, en donde corrió la sangre, disminuyó la influencia de los constitucionales. Mientras tanto, el rey prestaba juramento á la nueva Constitucion, que la Asamblea nacional acababa en fin de terminar, el 14 de setiembre, y era reintegrado en el ejercicio de su autoridad, pero estaba profundamente humillado. « ¡ Ah Señor! le decia á la reina, al volver á palacio, ¡ todo está perdido, y vos habeis sido testigo de esta humillacion! ¡ Como! habeis venido á Francia para ver... » La Asamblea legislativa, el 1º de octubre empezó por suprimir las calificaciones ó tratamientos de « Señor » y « Majestad. » Arrastrada por el partido de la Gironda, llena de desconfianza de la monarquía, de odio contra los nobles y el clero, preparó el establecimiento de la República. El rey se negó á sancionar los dos decretos contra los emigrados y los curas no juramentados; usaba de su derecho; pero desde entónces todo se rompió entre el pueblo y él. En vano le fué declarar la guerra al emperador Francisco II, el 20 de abril de 1792, en vano aceptó el ministerio girondino de Roland, Servan, Clavières, Dumouriez. Despues de la carta tan dura de Roland, y de la retirada del ministerio, cayó en un desaliento que iba hasta el abatimiento físico; estuvo diez dias seguidos sin poder pronunciar una palabra; los ruegos, las lágrimas de la reina le decidieron á salir de aquella letargia; envió á Mallet Dupan á Alemania para solicitar los socorros de los soberanos; pero se preparaba una insurreccion. El 20 de junio, unas 20 á 30 mil personas armadas y con cañones, invadieron las Tullerías. Luis XVI, en medio del peligro, permaneció firme y digno, declarando con tono tranquilo á las turbas, que jamás se habia separado de la Constitucion, aceptando el gorro colorado y el vaso de vino que le ofrecian; pero al dia siguiente escribia al abate Hebert su confesor: « Venid á verme, he concluido ya con los hombres, ya no tengo necesidad mas que del cielo. » Sin embargo, todavía esperaba ser salvado por los extranjeros que iban á pasar la frontera. Pero el insolente manifiesto del duque de Brunswick sublevó las pasiones patrióti-

cas y los furiosos revolucionarios. Se declaró la patria en peligro, cuarenta y siete secciones de París pidieron la destitución del rey, y se organizó públicamente otra última sublevación, y el 10 de agosto fueron invadidas las Tullerías; los Suizos, los últimos defensores de la familia real, fueron asesinados, y Luis XVI se vió obligado á refugiarse en el seno de la Asamblea. Suspendido el rey de su autoridad, preso en el Luxemburgo, despues en el Temple con su familia, ya no fué en lo sucesivo sino la víctima desgraciada de la revolucion triunfante. Desde entónces desplegó en la adversidad el carácter mas firme y su animosa resignacion no se desmintió un solo momento. Sometido á la vigilancia mas vejatoria, dió muestra de de las modestas virtudes de padre y de cristiano, que hicieron olvidar á muchos las faltas y las flaquezas del rey. La Convencion habia proclamado la República; el 13 de noviembre se pidió que Luis XVI fuese juzgado; si resultaba culpable de inteligencias con los emigrados y los extranjeros, la pena que podia imponersele, era la destitucion, obrando legalmente; pero para los de la montaña, como decia Robespierre, se trababa no de un juicio, sino de una medida de salvacion pública. « Luis debe morir, porque es preciso que la patria viva. » Conducido el 11 de diciembre ante la Convencion, fué interrogado y respondió á los 34 cargos de acusacion, y pudo elegir un defensor. Tomó á Tronchet y á Malesherbes, que se agregaron al joven Deseze, pero le separaron de su familia. El 26 de diciembre volvió á comparecer ante la barra de la Convencion, y fué inútilmente defendido por Deseze. La discusion duró doce dias, desde el 27 de diciembre al 7 de enero; los Girondinos trataron vanamente, por solo humanidad, de salvar la vida á Luis XVI; declarado culpable de conspiracion, por 693 votos, fué condenado á muerte por 387 votos sobre 721 votantes; la apelacion al pueblo propuesta por los Girondinos, habia sido desechada por 423 votos contra 281. Despues de su última y desgarradora entrevista con su familia, despues de haber recibido los socorros de la religion, asistido por de Firmont, Luis XVI fué conducido á la plaza de la Revolucion en medio de un aparato de guerra formidable, y del profundo silencio de una muchedumbre inmensa. Murió con una firmeza enteramente cristiana, protestando de su inocencia, sobre el cadalso mismo. Un redoble de tambores mandado por órden de Santerre, impidió que sus palabras llegasen á oidos de las gentes apiñadas, el 21 de enero de 1793. En su testamento, escrito el 25 de diciembre, habia perdonado á sus enemigos, y declarado que no se reprochaba ninguno de los crímenes que se le habian imputado. Los restos de Luis XVI fueron llevados al cementerio de la Magdalena, colocados en una fosa y cubiertos con gran cantidad de cal viva: sobre el sitio de este cementerio es en donde se ha elevado la capilla expiatoria de la calle de Anjou. Además de las instrucciones dadas á La Perouse, se tiene de Luis XVI: *Descripcion del bosque de Compiègne*, 1766; las *Máximas morales y políticas, sacadas del Telémaco*, 1766; la traduccion de la primera parte de la obra de Gibbon, que se dió á luz bajo el nombre de Leclerc de Septchenes; *Reflexiones sobre mis conversaciones con el duque de Vauguon*, que estuvieron manuscritas durante mucho tiempo; se le atribuye un *Suplemento al arte del cerrajero*, 1789. Droz ha escrito la *Historia de Luis XVI durante los años en que se podia prevenir ó dirigir la Revolucion*, 3 tom. en 8º; Mr. de Falloux ha publicado la *Historia de Luis XVI*, 1840, en 8º, y Mr. Roisselet de Sauchieres la *Historia del proceso de Luis XVI*, 1851, que habia sido escrita ya por Jauffret en 1793.

**Luis XVII** (Luis Carlos de Francia), hijo de Luis XVI, y de Maria Antonieta, nac. en Versalles el 27 de marzo de 1785, murió en la Torre del Temple el 8 de junio de 1795, Delfín, despues de la muerte de su hermano mayor, Luis José, en 1789; fué encerrado en el Temple con su familia en 1792, separado primero de su padre, luego de su madre, el 3 de julio de 1793, y fué confiado por la *Commune* de París á la custodia de Simon el zapatero, que le hizo sufrir toda clase de malos tratamientos, encerrándole en una especie de tumba, en donde su cuerpo se desorganizó, y su razon se fué turbando poco á poco. La asistencia y cuidados que tuvo en los últimos meses de su vida fueron inútiles, y murió el 8 de junio. Mas tarde, algunos impostores trataron de hacerse

pasar por Luis XVII, diciendo que habian podido escaparse de los horrores de la prision. Maturino Bruneau y el Prusiano Naundorf fueron los que hicieron mas ruido y engañaron á mayor número de gentes. V. A. de BEAUCHESNE, *Luis XVII, su vida, su agonía, su muerte*, 1852, 2 tom. en 8º.

**Luis XVIII** (Luis Estanislao Javier), nacido en Versalles el 17 de noviembre de 1755, murió en París el 16 de setiembre de 1824; hermano de Luis XVI, primero tuvo el título de conde de Provenza, se casó en 1771 con Luisa Maria Josefina de Saboya, hija del rey de Cerdeña. Instruido, de gustos literarios, imbuido del espíritu del siglo XVIII, vivió en su palacio de Luxemburgo, ó en su castillo de Brunoy, rodeado de escritores, estudiando la historia, escribiendo algunos folletos, ó componiendo madrigales á la manera de Dorat. En la Asamblea de los Notables de 1787, contribuyó á la caída de Calonne y tuvo, su dia de popularidad; en la segunda asamblea de los notables, se pronunció por la doble representacion del tercer estado. Al principio pareció ser favorable á la revolucion, y se defendió enérgicamente contra los que le acusaban de haber tenido parte en la huida del rey, se salió de París disfrazado, y mas dichoso que su hermano, llegó sin obstáculo á Brusélas en junio de 1791. Se negó á obedecer los decretos de la Asamblea legislativa, y, á ruegos de Luis XVI, fué declarado destituido de sus derechos á la regencia. Despues del 10 de agosto, tomó parte en las operaciones del ejército de Condé, pero fué envuelto en la retirada del ejército prusiano. Se fué á Hamm en Westfalia, tomó el título de regente, á nombre de su sobrina, Luis XVII, el 27 de enero de 1793, y el de rey, despues de la muerte del joven príncipe en 1795. Fué conocido por algunos fieles, por muchos gabinetes de Europa, pero para la mayor parte de ellos se quedó siendo el *Conde de Lila*. Siguió correspondencias secretas con muchos agentes realistas, con Cambaceres, Barras, Pichegrú, pero en 1796 se vió obligado á salir de Verona, por órden del gobierno de Venecia, se alojó de Blankemburgo, despues del tratado de Campo Formio, y fué á fijarse á Mittau, en Curlandia. Cuando Pablo I se acercó al primer Cónsul, Luis XVIII fué recibido por la Prusia en Memel y en Varsovia; de allí fué donde respondió con firmeza á las insinuaciones de Bonaparte, y dirigió á todos los soberanos de Europa una protesta solemne contra la proclamacion del imperio. Despues del tratado de Tilsitt, se fué á Inglaterra, vivió oscuramente en Gosfield hasta la muerte de la reina, en Hartwell, hasta 1814. — La caída de Napoleon trajo el restablecimiento de los Borbones; despues de haber proclamado la destitucion del emperador, el 3 de abril, el Senado llamó al trono al hermano de Luis XVI el 6 de abril. Mientras que el conde de Artois, lugarteniente general del reino, tomaba posesion del gobierno y firmaba la desgraciada convencion del 23 de abril, que reducía la Francia á los límites de 1792, Luis XVIII daba gracias en Londres al príncipe Regente por los socorros que le habia administrado, y despues desembarcaba en Calais, el 24 de abril, recibía en Compiègne á los mariscales, al cuerpo legislativo y el 2 de mayo publicaba la *declaracion de San Ouen*, en la que sin hacer el abandono de sus legítimos derechos, planteaba las bases de una constitucion liberal y prometía una carta. El 3 entró en la capital; el 30 de mayo firmaba el tratado de París, que confirmó las condiciones del convenio de 23 de abril; en fin, el 4 de junio, otorgó la carta constitucional que estaba fechada del XIX año de su reinado. Las faltas de la primera Restauracion, las pretensiones de los emigrados, los favores que fué preciso hacerles, los temores que el clero inspiraba, los actos del Congreso de Viena trajeron la aventura de los Cien Dias. Ante Napoleon, volviendo de la isla de Elba, abandonado por la Francia descontenta, ó aturrida, Luis XVIII salió de París en la noche del 19 de marzo de 1815, y se retiró á Gante. La derrota de Waterloo y las intrigas de Fouché le devolvieron el trono. La proclama de Cambrai, el 28 de junio, era digna y hábil; pero la situacion del nuevo gobierno era mas difícil que nunca despues de la segunda Restauracion y los aliados eran mas exigentes. Los realistas mas apasionados y mas deseosos de venganza. Despues de haberse desembarazado de su primer ministerio, Talleyrand-Fouché, Luis XVIII confió la direccion de los nego-

cios al duque de Richelieu, y por la convencion del 20 de noviembre, 1815, conjuró grandes peligros, haciendo dolorosos sacrificios. Pero la reaccion realista fué mas fuerte que el gobierno; hubo condenas judiciales (Ney, Labedoyere), asesinatos (Brune, Ramel); hubo los excesos populares del *terror blanco*, sobre todo en el Mediodía. Despues la Cámara de los diputados, la *Cámara inhallable*, como se la llamó, se declaró enemiga de la revolucion, de sus principios, de sus actos, de sus partidarios; se establecieron los tribunales prebostales; las categorías de la Bourdonnaye amenazaron con nuevas proscripciones; el descontento provocó conspiraciones, como la de Didier en Grenoble. Luis XVIII se asustó de las exigencias crecientes de la reaccion, y sostenido por los consejos enérgicos de M. Decazes, á quien él queria, dió la ordenanza de 5 de setiembre de 1816, que detenía los progresos de la reaccion, declarando que no seria revisado ningun artículo de la Carta, y pronunciando la disolucion de una cámara ultrarealista. Por espacio de cuatro años, Luis XVIII se esforzó en gobernar con el apoyo de los moderados queriendo hacer realista á la nacion, y hacer nacional al realismo, como le decia M. Decazes. Sostenido por la nueva Cámara el gobierno hizo aceptar la ley electoral de 1817, presentada por M. Lainé, ministro de lo Interior, despues la del reclutamiento del ejército, obra del mariscal Gouvion Saint-Cyr en 1818. Al mismo tiempo, en las conferencias de Aquisgram, el duque de Richelieu con el apoyo del czar Alejandro, y con gran satisfacion y gozo de Luis XVIII, obtuvo la evacuacion del territorio francés, por las tropas aliadas, que tenian todavía algunas guarniciones. A pesar de los temores del partido ultrarealista, á pesar de su hermano el conde de Artois, el rey continuó perseverando en su política sábiamente liberal, y despues de la retirada del duque de Richelieu, el ministro Dessolles-Decazes, 1818-1819, tuvo el honor de presentar y de hacer triunfar una ley sobre la libertad de la prensa, obra notable de M. de Serres. Pero los progresos amenazadores de los liberales ó independientes de la Cámara, de la prensa y del país, empezaron á espantar al gobierno; en vista de la emocion causada por la eleccion del abate Gregoire, la ley Decazes pensaba en modificar la electoral, cuando el asesinato del duque de Berry vino á asegurar el triunfo del partido del antiguo régimen, 1820. M. Decazes se vió obligado á dar su dimision. Cediendo Luis XVIII á los ruegos de los que le rodeaban y anulándose cada vez mas se dejó arrastrar por el espíritu de reaccion. El segundo ministerio del duque de Richelieu, febrero de 1820-diciembre de 1821, preparó el terreno al ministerio puramente realista de M. de Villele; se votaron algunas leyes excepcionales contra la prensa y la libertad individual; una ley electoral llamada de doble voto, dió el poder á la gran propiedad y á la aristocracia. Despues, el duque de Richelieu que parecia demasiado moderado tuvo que ceder su lugar al ministerio dirigido por de Villele, de Corbieres, de Peyronnet y Mateo de Montmorency. El partido religioso de la *Congregacion* se apoderó de la mayor parte de los empleos importantes; parecia que reinaba ya el conde de Artois. A estos excesos á estas imprudencias del partido del antiguo régimen, respondieron los excesos y las imprudencias del partido liberal. A los Padres de la Fe, á los misioneros, á las procesiones, se opusieron los carbonarios, las sociedades secretas, las tentativas de conspiraciones militares; se vigilaron ó se suprimieron los cursos públicos; Frayssinous fué nombrado Gran maestro de la Universidad. En los primeros años de la Restauracion el gobierno se habia asociado, pero con cierta moderacion, á la política de la Santa Alianza. En 1823, en el congreso de Verona, la Francia pidió el intervenir por medio de las armas en los negocios de España, para combatir la revolucion; lo habia exigido imperiosamente el partido religioso y realista. Luis obedeció. La Cámara de los diputados fué entónces el teatro del mayor escándalo; Manuel, una de las glorias de la oposicion, fué expulsado violentamente por una mayoría apasionada é injusta. La expedicion de España, dirigida por el duque de Angulema, restableció la autoridad absoluta de Fernando VII; explotando los realistas su triunfo momentáneo, entraron de troyel en la nueva Cámara de 1824, en la que los liberales apenas contaron con algunos miembros. Mr. Villéle hizo deci-

dir que en lo sucesivo la Cámara no seria renovada integralmente sino cada siete años, pero no pudo hacer pasar su proyecto de la conversion de las rentas. Mientras tanto, debilitado Luis XVIII por las enfermedades, no reinaba ya mas que en el nombre. Murió el 16 de setiembre, dejando el trono á su hermano, Carlos X. Príncipe sagaz y mesurado, bastante dispuesto al escepticismo, y que habia comprendido la necesidad del gobierno representativo, su prudencia egoista le habia impedido el tomar una grande iniciativa; pero habia sabido evitar bastantes faltas. Le gustaban las letras y las artes, y sabia escribir; á pesar de eso, no ejerció sino una influencia secundaria en el notable movimiento de las inteligencias durante su reinado. Se cree obra suya, *los Maniquies, cuento ó historia, como se quiera*, 1776; *Descripcion histórica de un Monstruo simbólico*, 1784; *Explicaciones sobre el Libro encarnado; Relacion de un viaje á Brusélas y á Coblenza*, 1823; *Correspondencia y escritos de S. M. Luis XVIII*, 1824; *Cartas escritas de Hartwell*, 1824; algunas poesías ligeras, algunas traducciones de varias odas de Horacio, su poeta favorito; la ópera de la *Caravana*, firmada por Morel, la comedia del *Guitarrero de Lubeck* representada en el Teatro francés en 1818. Las *Memorias* publicadas bajo su nombre son apócrifas.

**Luis Felipe I**, rey de los Franceses, nacido en París el 9 de octubre de 1773, murió en Claremont (Surrey), el 26 de agosto de 1850; hijo del duque de Orleans y de Luisa Adelaida Maria de Borbon, que por su padre, el duque de Penthièvre, descendía del conde de Tolosa, hijo legitimado de Luis XIV. Fué educado con su hermana Mma. Adelaida y sus hermanos el duque de Montpensier y el conde de Beaujolais, por Mma. de Genlis, que le dió una educacion viril, á lo Juan Jacobo, de la que el príncipe supo aprovecharse. Al principio tuvo el título de duque de Valois, despues, el de duque de Chartres en 1785, con el despacho de coronel de un regimiento de dragones. En 1789, aplaudió las ideas nuevas, fué del club de los Jacobinos, y hasta desempeñó en él las funciones de macero ó bedel y de censor. En 1791, en Vendome, en donde estaba de guarnicion, dió muchas pruebas de adhesion, y recibió una corona cívica por haber sacado del Loira un hombre que se ahogaba. Tomó parte en los acontecimientos de la guerra en 1792, y se distinguió particularmente como teniente general en Valmy y en Jemmapes. Empeñó aunque inútilmente el hacer retirarse á América á su padre; combatió á las órdenes de Dumouriez, en Holanda, en Neerwinden, 1793, y para salvar su vida amenazada, se vió obligado á seguirle en su defeccion, pero se negó á combatir contra la Francia. Se refugió á Suiza con su hermana, á la que colocó en un convento, dando él mismo lecciones de geografía y de matemáticas, durante ocho meses, en un modesto colegio de Reichenau (Grisones), bajo el nombre de Chabaud-Latour, y allí supo la muerte de su padre y las desgracias de su familia. Tomó el título de duque de Orleans en 1794, dejó la Suiza, se fué á Hamburgo, se embarcó para América en 1796; con esta condicion, sus parientes, presos todavía en Francia, eran puestos en libertad. Sus dos hermanos se fueron á reunir con él, y recorrieron juntos una parte de los Estados Unidos, pero fueron rechazados de las colonias españolas; entónces volvieron á Inglaterra en 1800 y vivieron en Twickenham; los ruegos de su madre habian conseguido reconciliarles con Luis XVIII y sus parientes de la rama mayor. El duque de Montpensier murió del pecho en 1807; el conde de Beaujolais, atacado del mismo mal, sucumbió en Malta en 1808. Luis Felipe fué recogido entónces en Sicilia por el rey Fernando, con cuya hija, Maria Amalia, se casó en 1809. Por iniciativa de las Cortes de España, fué á aquel país á combatir en favor de la independencia; pero fué rechazado por las intrigas de la Inglaterra, y se volvió á Sicilia, en donde esperó los acontecimientos. En 1814 volvió á entrar en Francia, y Luis XVIII le devolvió los cuantiosos bienes de su familia, y le nombró coronel general de los húsares. Pero sus opiniones liberales y sus antecedentes le hacían sospechoso, al paso que entre los descontentos de aquella época, muchos de ellos pensaban en el príncipe en el caso que estallase otra nueva revolucion, y tal vez formaban ya conspiraciones en su favor. Cuando volvió Napoleon de la isla de Elba, fué enviado á Lyon con el conde de Artois para detener al